

Los fuegos del Etna

The Aetna's fires

Carmen GUZMÁN ARIAS

Universidad de Murcia

Recibido: 23 de abril de 2002

Aceptado: 26 de febrero de 2003

Carissimo patri.

In memoriam

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo el análisis de los textos latinos que diferentes autores nos han dejado sobre la actividad volcánica del Etna. Nuestra investigación comienza con un texto de Lucrecio (VI 639-702), continúa con algunos versos del problemático poema *Aetna* y finaliza con la referencia a sendos pasajes de Virgilio (*Aen.* III 570-587) y Ovidio (*Met.* XV 340-355) con el fin de conocer el tratamiento literario de una cuestión científica.

Guzmán Arias, Carmen. «Los fuegos del Etna», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 23, núm. 1 (2003) 45-61.

ABSTRACT

This work aims to analyze the Latin texts that authors let us about the Aetna's volcanic activity. Our research starts with some lucretian verses (VI 639-702), follows with other texts of the problematic poem *Aetna* and ends with two famous passages by Virgilio (*Aen.* III 570-587) and Ovid (*Met.* XV 340-355), all in order to know the literary treatment of a scientific matter.

Guzmán Arias, Carmen. «The Aetna's fires», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 23, núm. 1 (2003) 45-61.

PALABRAS CLAVE

Etna
Lucrecio
Literatura
científica

KEY WORDS

Aetna
Lucretius
Scientific
literature

La finalidad de este trabajo es el estudio de un fenómeno natural que pese a no tener la presencia ni la continuidad de otras cuestiones científicas (piénsese en la sucesión de los días, estaciones, astrología en general, tormentas, ríos, vientos) ha sido tratado en diferentes textos latinos¹. Me refiero a las erupciones volcánicas, actividad intermitente, local y puntual (aunque como sabemos no tanto como puede parecer) por lo que su contemplación sólo está a la vista de

¹ Agradezco al Dr. Quetglas el que me propusiera impartir un curso sobre literatura científica, lo que me 'obligó' a volver la mirada hacia estos temas.

unos pocos en un momento dado, pero cuyo impacto es duradero y, sin duda, preocupante y digno de atención, incluso, para los poetas. Contamos con diversos testimonios, algunos de ellos simples referencias tópicas o usos metafóricos, pero otros constituyen importantes textos, en diversos géneros, relacionados principalmente con dos volcanes² cercanos, conocidos y padecidos por los romanos. La archiconocida erupción del año 79 d.C. del Vesubio narrada profusamente, entre otros, por Plinio el Joven³ y causante de la muerte de su tío, el gran naturalista Plinio el Viejo, la dejaremos para otro momento. Nos ocuparemos, en esta ocasión, del tratamiento recibido por el volcán Etna en la literatura latina. Previamente, entre los griegos⁴, tenemos dos ejemplos –modelo de descripción de la actividad volcánica del monte siciliano– en Esquilo, *Prom.* 351 s. y Píndaro *Pyt.* I 21-26.

1. Quizás convenga recordar algunos datos del monte⁵, su situación en Sicilia, una isla habitada desde antiguo, su altura majestuosa,⁶ su no ocultación a todos los navegantes provenientes de Grecia o de la costa tirrena de la península italiana. Sus casi 3.350 metros se sitúan a 37°07'3" N, 15° E, en la costa noreste de la isla entre Taormina y Catania. Su imponente masa se levanta sobre el mar Jónico y las llanuras litorales. Es el mayor volcán activo de Europa (sus primeras lavas de hace 300.000 años) aunque su primera erupción documentada fue en 1500 a.C. Alterna periodos de calma con otros paroxismos sin secuencia fija. A veces, como en 2001 se suceden explosiones durante veinticuatro días subiendo las llamas hasta los 300 y 400 metros de altura y, de paso, estas emisiones modifican el aspecto del cráter. Las vertientes del volcán presentan una gran variedad de formas: así, el valle del Bove es un inmenso circo de explosión, la vertiente occidental es un campo de lavas y la vertiente meridional la constituyen una alternancia de coladas de lava y de áreas cultivadas; por ésta se llega a la cumbre, una carretera sube en la actualidad hasta los 1.900 metros; más arriba (2.943 metros) se encuentra el observatorio desde donde se siguen las manifestaciones del Etna; en la actualidad un equipo de 80 científicos (vulcanólogos, geofísicos y geoquímicos) vigilan su actividad (la mayor parte de su lava es del tipo *aa* y excepcionalmente del tipo *phaeohoe*) y sus variaciones⁷. El Etna es un volcán de tipo de erupción estromboliana (del Strómboli, en las Lipari). Se caracteriza porque las lavas suelen ser fluidas (menos que en el hawaiano, pero más que el vulcaniano) por lo que no provoca violentas explosiones. Sus emisiones de lava o bien permanecen en el interior del cráter, como un lago de lava burbujeante y con pequeñas explosiones, que lanzan fragmentos de esa lava que vuelven a caer al cráter o a las inmediaciones o, en momentos de más actividad, se derraman y discurren buscando los

² El Etna y el Vesubio.

³ Cf. *Ep.* VI 16 y 20, ambas dirigidas a Tácito.

⁴ Una buena descripción, en prosa, tomando como fuente a Posidonio en *Str.* VI 2,8.

⁵ Como 'sitios' de interés sobre el Etna se pueden citar: <http://www.parks.it/parco.etna/Epun.html>; <http://volcano.si.edu/gvp/index.htm>; <http://vulcan.fis.uniroma3.it/GNV/index-etna.html>; <http://www.mi.ingv.it/info/etna.html>.

⁶ Cf. entre otros, Virgilio, *Aen.* III 554: *tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna o Sen. Ep.* 79,2: *quod aliquanto longius navigantibus solebat ostendi*.

⁷ Cf. *Arrivederci Anno XII* n.131 Gennaio 2001; *National Geographic*, febrero 2002.

puntos más bajos del terreno hasta ser fijadas por su enfriamiento, acumulándose interestratificadas con cenizas y escoria producto de las explosiones que sufre el volcán, e incluso fragmentos rocosos arrancados de las paredes de la chimenea⁸.

Algunas de las erupciones de la antigüedad se produjeron en los siguientes años: 693; 475; 425; 396; 140; 135; 126; 122; 61; 56 (d)9; 49; 44; 36; 32/31 y 10 a.C; 38-40; 50 (d); 72 (d); 80 d.C. También es interesante anotar otros datos como los de la erupción más destructiva (la de 1669) o la más larga registrada (que tuvo lugar entre el 14-12-91 y el 30-3-93) o algunas referencias más recientes¹⁰ como las de 1998, febrero de 1999, marzo-junio de 2000 y la muy espectacular de julio de 2001.

Por otra parte, como es sabido, hay diversos mitos que se encuentran muy relacionados con el Etna: en concreto el de Encélado, participante en la Gigantomaquia y sepultado bajo la isla de Sicilia por Atenea o por Júpiter según diversas fuentes¹¹; muy similar es el final de Tifoeo bien bajo el Etna o bajo toda la isla¹²; otras referencias literarias colocan en las entrañas del monte la morada de los Cíclopes (en su acepción de forjadores de rayos) y la fragua de Hefesto¹³; más recientemente un autor de la imaginación de Julio Verne situó a los protagonistas de su *Viaje al Centro de la Tierra* entrando por el Sneffels islandés y, tras múltiples aventuras, saliendo por el Strómboli; pero nada más salir al describir el paisaje se habla del Etna al sur y del cielo siciliano. El escritor francés no hacía sino exponer las creencias de su época y de muchos siglos en la interconexión subterránea¹⁴.

2. Pero veamos cómo ha sido tratada esta montaña en el ámbito romano.

De las preocupaciones de los autores clásicos no están ausentes las relacionadas con la Naturaleza, su estudio, su conocimiento y descripción, puesto que la ciencia forma parte de las tareas a las que se debía dedicar cualquiera, si podía y era capaz, en algún momento de la vida¹⁵.

Recordemos que, a grandes rasgos, en las obras científicas predomina el contenido racional y objetivo frente al subjetivismo y ambigüedad de la producción literaria en sentido estricto. El lenguaje de las obras científicas y técnicas intenta ser unívoco y claro y tiende más a la denota-

⁸ La Dra. Gil Meseguer de Análisis Geográfico Regional ha recopilado esta información.

⁹ Las que figuran con una 'd' entre paréntesis no están confirmadas. Agradezco vivamente los datos proporcionados por Lee Siebert, Smithsonian Institution; Global Volcanism Program, Washington, Febrero 2001 para las erupciones de los siglos I a.C y I d.C.

¹⁰ Para más detalles:

<http://www.volcano.si.edu/gvp/volcano/region01/italy/etna/var.htm>; <http://www.nationalgeographic.com/ngm/0202>.

¹¹ Cf., entre otros, Apollod. I 6,2; *Aetna* 71-73.

¹² Cf. Esquilo, *Prom.* 351 s; *Ov. Met.* V 347s.

¹³ Callim. *Hymn. Del.* 141; *Verg. Georg.* IV 173; *Aen.* VIII 440.

¹⁴ Abonaban esta teoría las continuas erupciones que, casi al mismo tiempo, se constataban entre el Hekla y el Etna lo que, según los estudiosos, llevó a Julio Verne a trasladar el protagonismo del Hekla al Sneffels y del Etna al Strómboli ante la magnitud de las erupciones de los primeros que haría 'increíble' el viaje del profesor Lidenbrock, su sobrino Axel y el guía Hans.

¹⁵ Baste recordar Virgilio *Georg.* II 475 s o la dedicación tardía de Séneca a estos temas o, aunque aparece ligado al tópico del paso de los años, las palabras de Propertio (III 5, 23-39) que cito en traducción de Moya del Baño y Ruiz de Elvira, Cátedra, 2001: «Con todo, cuando la pesada edad haya puesto ya obstáculos a Venus, y mi negra cabellera

ción que a la connotación. Pero no hay que olvidar que, en cualquier caso, los autores de obras clásicas de contenido técnico también aspiran a conseguir un texto literariamente aceptable¹⁶. En este mismo sentido conviene insistir en que la literatura técnica tiene unas normas¹⁷ producto de un modelo educativo y retórico peculiar. A pesar de su orientación a la *utilitas* está sometida a la *elegantia* de la retórica y, aunque en la poesía didáctica hay menos lugar para la mitología, comprobaremos que tampoco está ausente.

Nos acercaremos, pues, a algunos textos, todos ellos en hexámetros, que tratan sobre el Etna. En primer lugar, nos detendremos en el más antiguo, un pasaje de Lucrecio en su *De rerum natura* (VI 639-702); luego comentaremos algunos versos del poema *Aetna* cuyo objeto es este volcán y terminaremos con unas referencias de Virgilio y Ovidio con el fin de observar la diferencia entre literatura técnica y poesía: *Aen.* III 570-587 y *Met.* XV 340-355.

Como en otras ocasiones en las que se habla de lengua técnica y de literatura científica uno de los textos que más luz pueden aportar es el excepcional *De rerum natura* lucreciano; por cuanto en él y al amparo de la filosofía, en este caso epicúrea, como *ratio ac disciplina omnium artium*¹⁸ se abordan interesantes y variadas cuestiones. Es en los libros V y VI donde Lucrecio se ocupa de la cosmología abarcando la exposición completa sobre el Etna los versos 639 al 702 del libro VI. Comienza Lucrecio¹⁹ en VI 639-646 indicando el nuevo motivo que va a tratar, las erupciones volcánicas referidas al Etna, volcán siciliano al que ya había nombrado de pasada en los libros I y II²⁰:

*Nunc ratio quae sit, per fauces montis ut Aetnae
expirent ignes interdum turbine tanto,
expediam; neque enim mediocri clade coorta
flammae tempestas Siculum dominata per agros
finitimis ad se convertit gentibus ora,*

la blanca senectud haya matizado, entonces me agrade aprender bien las costumbres de Natura, qué dios gobierna con arte esta casa del mundo, por dónde viene la luna en su orto, por dónde se pone, de dónde, unidos sus cuernos, vuelve cada mes a plenilunio, de dónde los vientos se levantan sobre el mar, qué capte con su soplo el Euro y de dónde a las nubes perpetuamente el agua. Cuál sea el día por venir que socave los alcázares del universo, por qué bebe el arco purpúreo las aguas de lluvia, o por qué temblaron las cimas del perrebio Pindo, y haya lucido el disco del sol con caballos envueltos en sombras, por qué Bootes hace girar retrasado los bueyes y arado, por qué se reúne en fuego espeso el coro de las Pléyades, o por qué el agua del mar no excede sus límites, y pleno camina el año en cuatro estaciones, si existen bajo tierra leyes de dioses y castigos de culpables».

¹⁶ V. Valcárcel. «La traducción del latín» en *Didáctica del latín*, Madrid, 1995, pp. 89-110.

¹⁷ E. Montero Cartelle dice que las normas se fijan en el s. I d.C. con Vitrubio, Celso o Columela.

¹⁸ Cf. Cicerón *Tusc.* I,1,1: *Cum omnium artium, quae ad rectam vivendi viam pertinent, ratio ac disciplina, studio sapientiae, quae philosophia dicitur contineretur.*

¹⁹ El texto corresponde a la edición de J. Martin (T. Lucretius Carus. *De Rerum Natura Libri Sex*, ed. J. Martin, 1969). La Dra. Moya no sólo me ha proporcionado bibliografía necesaria sino también múltiples ideas y sugerencias para la realización de este trabajo.

²⁰ Lucrecio I 722-725: *hic est vasta Charybdis et hic Aetnaeae minantur /murmura flammaram rursus se colligere iras, /faucibus eruptos iterum vis ut vomat ignis /ad caelumque ferat flammai fulgura rursus* «Allí está la voraz Caribdis, allí los bramidos del Etna amenazan con acumular de nuevo sus llamas rabiosas y en su violencia vomitar

*fumida cum caeli scintillare omnia templa
cementes pavida complebant pectora cura,
quid moliretur rerum natura novarum.*

Observamos el empleo de ciertos términos que conllevan la postura de Lucrecio ante la ciencia; nada mejor que la aparición de *ratio*²¹ puede darnos la clave: es ciencia, razón, motivo científico, que puede (y debe) descubrirse. El conocimiento de la razón de los hechos libera de miedos; con ello se puede saber bien que no son los dioses los que castigan a los hombres, ni que las actitudes de éstos provocan reacciones divinas; los dioses están tranquilos en su mundo, muy alejados de lo humano y sin interesarse ni actuar a favor ni en contra; sólo contemplan. Y el verbo del verso 641, que gobierna todo lo anterior es *expediam*, dar explicación de lo que es oscuro, de lo que está enredado o trabado, verbo que conviene a Lucrecio para quien todo tiene una razón, pues contra la superstición la ciencia es clara.

La tempestad de llama²² surge de pronto, sin avisar y los que no saben sólo ven que se extiende, y Lucrecio reproduce lo que sienten, que 'domina'; los ojos de los vecinos se vuelven, pues era algo interesante, y además les afecta, de ahí el empleo en el verso 643 del dativo en lugar de genitivo, recalcando el interés, la implicación de esos pueblos que al ver lo que ocurre se llenan de miedo: *pavida cura* de cuya idea depende la interrogativa del 646. En este mismo verso hay una *disiunctio* entre *quid* y su genitivo partitivo, que hace que exista un suspense... Parece que acaba con *rerum* pero añade *novarum* al final, indicando cosas nuevas, un abstracto que equivale al concreto 'revolución'.... pero además, ¿es casualidad el que aparezcan juntos *rerum natura*?²³.

Después de esta introducción al tema a tratar, Lucrecio interpone una breve digresión donde, tal y como es habitual para justificar la aparente singularidad del fenómeno que se propone describir, el poeta recurre por analogía a otras cosas y vuelve de lo general a lo particular a retomar el objeto de su estudio.

fuego por las fauces y volver a lanzar hasta el cielo sus rayos flamígeros» y II 589: Principio tellus habet in se corpora prima./ unde mare inmensum volventes frigora fontes /adsidue renouent, habet ignes unde oriantur:/ nam multitis succensa locis ardent sola terrae, /ex imis vero furit ignibus impetus Aetnae «En primer lugar, la tierra contiene los cuerpos primeros con los que las fuentes, cuyas ondas esparcen frescor, renuevan una y otra vez el mar; posee los que producen el fuego: pues en muchos lugares el suelo de la tierra se inflama y arde, y la ígnea erupción del Etna ruga desde las profundidades subterráneas» (Trad. E. Valentí, Barcelona, 1962).

²¹ El término *ratio* aparece 217 veces en el texto lucreciano. Cf. S. Govaerts, *Lucrece. De rerum natura. Index verborum*, Liege, 1986.

²² La mayoría de las ediciones prefieren *flammea*, lectura de Nonio (Paratore y Pizzani, 1960; Valentí, 1962; Martín, 1969; García Calvo, 1997).

²³ Traducción (vv. 639-646): «Descifraré ahora cuál es la razón de que por las fauces del monte Etna irrumpen a veces fuegos en tan gran torbellino, pues una tempestad de llama surgida con no mediocre destrucción, enseñoreándose de los campos de Sicilia movió hacia sí los rostros de los pueblos limítrofes, cuando, viendo que todo el

vv. 665-669:

*sic igitur toti caelo terraeque putandumst
ex infinito satis omnia suppeditare,
unde repente queat tellus concussa moveri
perque mare ac terras rapidus percurrere turbo,
ignis abundare Aetnaeus, flammescere caelum;*

En estos versos se ofrece la razón primera, básica de todos los fenómenos naturales. La presencia de los cuatro elementos principales: tierra, mar, aire y fuego figura en ellos. Es interesante destacar que al hablar del infinito Lucrecio ha recordado previamente que este mundo no tiene límites, que hay muchísimos otros iguales que el nuestro (lo que ahora científicamente se descubre) él dice que el cielo es sólo una mínima parte del todo, menos de lo que es un hombre con respecto a la tierra; así lo sustentaba con su 'filosofía', a partir de su física; a la que le bastaban —lo recordamos— 'el nada surge de la nada'; 'nada vuelve a la nada'; 'hay vacío y átomos'; 'no existe fin, límite'. Por tanto desde ese infinito vienen los átomos que en circunstancias propicias, se unen y van formando todo lo que existe, y se puede ver; desde el infinito vienen los átomos que son (como había indicado en varios lugares²⁴) *corpora prima, primordia rerum*. La tierra se mueve, v. 667, agitada y provoca terremotos. Además el viento huracanado (v. 668 *turbo*, en remolinos) atraviesa²⁵ mares y tierras, y se produce la erupción del Etna, según los estudiosos la del 122/121 a.C.²⁶, que destruyó Catania y que fue la cuarta y más grave de 4 erupciones en 20 años; y por último, además, en el v. 669 el cielo relampaguea; podría tratarse de otro fenómeno de la naturaleza, de una tormenta eléctrica (junto a los ya nombrados terremotos, huracanes y erupciones). Otros autores sostienen que *flammescere caelum* sugeriría una aurora boreal, fenómeno extraño a nuestro ecúmene de entonces (y, casi de ahora por su alejamiento); también hay quien propone que el final del hexámetro estaría relacionado con la referencia previa al volcán y que aludiría al aspecto del cielo durante la erupción del Etna; creemos que podría tratarse de eso, de una especie de amplificatio apoyada, sin duda, en el léxico verbal²⁷.

En los siguientes versos y, después de haber ido anticipando el tema va a explicar el porqué de las erupciones, va a quitar oscuridad a un fenómeno en principio inexplicable para muchos.

templo del cielo centelleaba en medio del humo, llenaban sus pechos de la preocupación temerosa de qué novedades tramaba Natura». Una muy buena traducción poética en A. García Calvo, *Lucrecio, De la realidad*, edición crítica y versión rítmica, Zamora 1997.

²⁴ Cf. II 589.

²⁵ Obsérvese la insistencia en el léxico con *per-*.

²⁶ Pero tenemos atestiguada otra en el 61 a.C y Lucrecio vivió del 98 al 55 a.C.

²⁷ Traducción de los versos 665-669: «Así pues hay que creer que al cielo entero y a la tierra desde el infinito todo le proporciona suficientemente de dónde pueda la tierra sacudida de repente conmoverse, y (pueda) un rápido torbellino correr a través del mar y las tierras, (pueda) desbordarse el fuego del Etna y (pueda) encenderse el cielo».

vv. 680-702:

*Nunc tamen illa modis quibus inritata repente
 flamma foras vastis Aetnae fornacibus efflet,
 expediam. primum totius subcava montis
 est natura fere silicum suffulta cavernis.
 omnibus est porro in speluncis ventus et aer.
 ventus enim fit, ubi est agitando percitus aer.
 hic ubi percaluit cale fecitque omnia circum
 saxa furens, qua contingit, terramque et ab ollis
 excussit calidum flammis velocibus ignem,
 tollit se ac rectis ita faucibus eicit alte.
 fert itaque ardorem longe longeque favillam
 differt et crassa volvit caligine fumum
 extruditque simul mirando pondere saxa;
 ne dubites quin haec animai turbida sit vis.
 praeterea magna ex parti mare montis ad eius
 radices frangit fluctus aestumque resolvit.
 ex hoc usque mari speluncae montis ad altas
 perveniunt subter fauces. hac ire fatendumst

 et penetrare mari penitus res cogit aperto
 atque efflare foras ideoque extollere flammam
 saxaque subiectare et arenae tollere nimbos.
 in summo sunt vertice enim crateres, ut ipsi
 nominant, nos quod fauces perhibemus et ora.*

Es a partir del verso 680 cuando Lucrecio retoma el tema central que nos ocupa y pasa sin más a la explicación científica de la erupción del Etna. Es el viento el que soplando con fuerza en las cavidades subterráneas del monte calienta la roca hasta encenderlas, determinando el fenómeno. A esto se añade la acción del mar (o según otros, insistiría en el viento) pero hay una laguna en el texto.

Observamos la disposición tanto de *nunc* del 680 como de *expediam* del 682, en posición idéntica a los versos que vimos cuando quería empezar a desarrollar el tema, pero es ahora cuando realmente lo va a hacer y necesita retomar el mismo léxico para dar unidad y referencia al discurso.

El verso 681 en el que destaca la fuerte aliteración en 'f' presenta, además, lugares paralelos²⁸ con las *Geórgicas* virgilianas y con el poema *Aetna*. En el 682 aparece *primum*, indicando

²⁸ Cf. Verg. *Georg.* I 472: *undantem ruptis fornacibus Aetnam* y en *Aetna* 1: *ruptique cavis fornacibus ignes*. Nótese la idéntica posición de *fornacibus* que ayuda al dácilo del 5º pie. Cf. también Ov. *Met.* XV 340.

un rasgo ordenado para una explicación científica, los elementos léxicos que ayudan a ella figuran subrayados en el texto como sucede con *porro* del verso 684, con el valor de 'además', porque es el viento el que va a ser protagonista junto a las cavernas. En el mismo sentido en el 685 la conjunción causal, *enim*, es término de uso ideal en las obras de naturaleza didáctica. En este mismo verso se insiste en el concepto, que sabemos de memoria desde la escuela, de que el viento no es otra cosa que 'el aire en movimiento', concepto que proviene de Anaxímenes, vuelve con Hipócrates y lo encontramos también en Séneca *N.Q.* II 1,3 y V, 1,3 y en el poema *Aetna*, en este caso empleando *spiritus*²⁹. Así se aclara el verso anterior (684) en el que parece que Lucrecio distinguía *ventus de aer*, como dos cuerpos diversos. Desde el punto de vista de la física epicúrea el movimiento de los átomos es el elemento determinante y distintivo de varias sustancias sólo en apariencia cualitativamente diferentes; por tanto³⁰ hay que concluir que viento y aire son un único elemento como se deduce del verso 685³¹. El *hic* del verso siguiente es *aer* que ya ha pasado a viento. Lucrecio emplea *percaluit*³², y a su lado *cale*, de la misma raíz; la repetición de sonidos remite al movimiento continuo y al choque del viento contra las rocas; el rozamiento provoca calor pues *fecit* repite el significado del verbo anterior³³. El calentamiento de todo lo que toca sean rocas o tierra provoca arrancar de las cuevas el fuego que Lucrecio adjetiva pleonásticamente con *calidus*.

Fijémonos en el verso siguiente cómo el adjetivo *rectis* (al que otros le dan un valor adverbial 'directamente') más bien parece que lo emplea Lucrecio para distinguir la boca del cráter (para la que emplea sólo *fauces*) de lo que se denomina chimenea (a la que no le da un nombre concreto, que sí aparecerá en Virgilio y Ovidio: *caminus*). La misma categoría gramatical aparece en los versos 696-7 *altas fauces*. En el verso 690 hay que anotar la disposición ac-adv-adv-ac; estos últimos siete versos exponen el resultado de la acción del viento³⁴.

Y en el v. 693 *ne dubites*, «no dudes», un paso más del *putandum* del verso 665; la aparición en este mismo verso de *animai por venti, aeris* insiste en la animación del aire, una fuerza vital. El verso 695 ha sido objeto de diferentes interpretaciones tanto por el significado de *aestum*, pues es inseguro si se refiere a la marea o simplemente al reflujó de la ola marina después de haber chocado contra la ribera, como por el verbo que cierra el verso; en las ediciones encontramos diferentes lecturas *resorbet* (corrección humanística de *resolvit*) donde *aestum resorbet* sería el estado contrario a *frangit fluctus*. Otros proponen *resolvit* que es lo que hemos aceptado *aestum resolvit* 'funde su calor'; al contacto del agua con la lava, la enfría, solidifica y quizás crea

²⁹ Cf., v. 213: *spiritus inflatis nomen, languentibus aer*.

³⁰ Cf. Pizzani, 1960 p.509.

³¹ Traducción (vv. 680-685): «Ahora explicaré sin embargo de qué modo, la llama provocada de repente vomita fuera de los vastos hornos del Etna. En primer lugar, la hueca naturaleza del monte todo está casi apuntalada en cavernas de sílice. En todas estas grutas hay, además, viento y aire».

³² Solo aquí y en Ovidio *Met.* I 418 como ha sido repetidamente señalado en las ediciones y comentarios.

³³ Igual en español: 'Juan comió y Antonio también lo hizo'.

³⁴ Traducción de los versos 686-692: «Cuando éste se ha puesto extremadamente caliente y violento ha calentado alrededor todas las rocas, que toca, y la tierra y ha arrancado de ellas el cálido fuego en veloces llamas, se alza y

grutas. La falta de un verso, tras el 697, es admitida en todas las ediciones pero hay que notar que con *fatendum*, las causas no hay que crearlas (como el *putandum* del verso 665) o no dudar (como el *ne dubites* de 693) sino más contundentemente *fateor*. Los versos 699–700³⁵ exponen el resultado de la erupción que, como acabamos de ver, también estaba en 688–692, quizás ahora insistiendo en que el mar presiona al viento para que las llamas salgan por arriba³⁶.

Y en los dos últimos versos³⁷ nos ofrece el camino, nos dice cómo es posible que todo esto ocurra y realiza la necesaria apreciación etimológica porque en ciencia, y en todo, se debe uno poner de acuerdo sobre de qué se está hablando, qué uso le damos a la palabra en cuestión refiriéndose, naturalmente, con *ipsi* a los griegos de Sicilia, pues *crater* en latín no significaba en principio esto, sino un tipo de vasija. Obsérvese la presencia de *fauces* en el verso 702 cerrando el tema empezado en el 639, que también presenta el mismo término, pues en el verso siguiente (703), Lucrecio va a emprender otras cuestiones.

3. Además de este texto contamos con un poema definido como científico-didáctico que, a pesar de los problemas que plantea, no deja de ser una *rara avis* en la literatura clásica. Nos referimos, naturalmente, al poema incluido en la *Appendix Vergiliana*, intitulado, sin trampa ni cartón, *Aetna* y compuesto en hexámetros.

Fue Escaligero quien al publicar en 1571 en Lyon su *Publii Vergilii Maronis Appendix* acuñó la denominación para un conjunto de poemas³⁸ cuya atribución a Virgilio³⁹ era puesta en tela de juicio desde la Antigüedad aunque con anterioridad (1521) J.P. Valeriano había usado tal nombre⁴⁰. En las *Vitae* de Suetonio-Donato aparecen asignados a Virgilio excepto el *Aetna*⁴¹. En la *Vida* de Servio, que añade *Copa*, no se especifica nada de la duda acerca de la paternidad virgiliana del *Etna*, la composición que nos interesa en este momento.

Las principales bazas para los defensores de la atribución virgiliana son la asignación, como hemos dicho, a este poeta en la *vita serviana* y el apoyo del comentario del propio Servio a *Aen.* III 571: *causa huius incendii secundum Aetnam Vergilii*⁴²; sin embargo, no olvidemos que un autor anterior a Servio y que, precisamente, comenta el pasaje de *Aen.* III 571ss como Aulo

así se echa a lo alto por las rectas fauces y lanza así a lo lejos su ardor y a lo lejos esparce la ceniza y hace rodar en crasa caligine el humo y, al mismo tiempo, expulsa rocas de un peso digno de admirar».

³⁵ Cf. Verg. *Georg.* III 241: *nigramque alte subiectat harenam*.

³⁶ Traducción de los versos 699–700): «y exhalar fuera y levantar por eso la llama y lanzar desde abajo las rocas y alzar nubes de arena».

³⁷ Versos 701–702: 'Pues en la parte más alta de la cumbre hay cráteres, como ellos mismos los denominan porque nosotros decimos fauces y bocas'.

³⁸ *Catalepton, Priapea, Epigrammata, Dirae, Ciris, Culex, Aetna*. Otras composiciones se añadieron en el catálogo de Murbach (siglo IX), editándose generalmente tras las tres indubitadas obras de Virgilio.

³⁹ Cf., entre otros, la introducción general de J.L. Vidal en Virgilio, *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice Virgiliano*. Ed. de T. Recio y A. Soler, Madrid, 1990; F. Moya, 'Appendix virgiliana' en *Historia de la Literatura Latina*, ed. C. Codoñer, Madrid, 1997, pp. 451–461 y E. Barelli, *Appendix Vergiliana*, Imola, 2000 pp. 7–21.

⁴⁰ Cf. T. Recio y A. Soler, 1990 p.397.

⁴¹ *Scrispit etiam de qua ambigitur Aetnam...*

⁴² *haec est*: y explica Servio cómo en ese poema Virgilio detallaba las causas de las erupciones y la importancia del Euro y el África para acabar: *quod et hoc loco ostendit; nam effectum indicat, supprimit causas*.

Gelio en XVII 10 no dice que el de Mantua tuviera toda una obra dedicada al volcán siciliano. Con todo, los defensores de esta autoría insisten en que sería una obra de juventud.

Escalígero propuso como autor a Cornelio Severo partiendo de lo dicho por Séneca (*Epist.* 79,5)⁴³ porque de los tres autores citados en su carta conocemos la descripción de Virgilio, y la de Ovidio (*Met.* XV 340-355) pero nada de C. Severo (en su obra perdida *Res Romanae*, de la que formaba parte según Quint. X 1, 89, un *Bellum Siculum* en el que se contaban las vicisitudes de la guerra entre Octavio y Sexto Pompeyo).

Algunos investigadores han propuesto a Manilio⁴⁴ como responsable del *Etna*⁴⁵; otros a Séneca⁴⁶ o a Lucilio, el destinatario de las cartas del cordobés⁴⁷. Aún Séneca⁴⁸ en otra de sus cartas nos da más nombres de escritores que han compuesto sobre el Etna, ellos son Mesala y Valgio. ¿Quizás alguno de ellos fue el buscado autor? Pero en el poema, aunque se lo continuamente al Etna por lo maravilloso no aparece el término 'único' que Séneca dice haber leído en ambos. La adjudicación a Plinio el Viejo carece de base puesto que tenemos un listado de las obras compuestas por el naturalista en una carta⁴⁹ de su sobrino dirigida a Bebio Macer y nada dice de un *Etna*.

Aunque muchas de estas propuestas se basan principalmente en la información de Séneca, no veo concluyente que tenga que ser la composición del poema necesariamente posterior al 62-64 d.C., fecha de la carta 79, 4 porque, precisamente, un poeta que sí que ha tratado del Etna y en el que nos hemos detenido no aparece citado por el hispano. Evidentemente falta la mención, por lo menos, de Lucrecio y, ¿por qué no?, del verdadero responsable del *Aetna*.

Visto que la cuestión de la autoría es compleja se ha acabado por intentar situar la obra en una época determinada⁵⁰. Con todo, predomina la atribución a la época de Nerón; hay coincidencia en que fue compuesto con anterioridad al 79 d.C, año de la erupción del Vesubio pues esta zona se describe en el poema v. 429 como *locus... multis iam frigidus annis* pero, quizás podríamos defender que bastante antes, pues desde el año 62 d.C. la tierra temblaba en la Campania (y algo habría comentado el autor, como por otra parte hace Séneca en *N.Q.*). Por el texto parece que el autor que hace del Etna el foco de su poema científico pudo ver alguna de las erupciones (utiliza quince veces el verbo *cerno*) pero si cruzamos los datos que

⁴³ *Quid tibi do ne Aetnam describas in tuo carmine, ne hunc sollemnem omnibus poetis locum adtingas? Quem quominus Ovidius tractaret, nihil obstitit quod iam Vergilius impleverat; ne Severum quidem Cornelium uterque deterruit. Omnibus praeterea feliciter hic locus se dedit.*

⁴⁴ Cf. el exhaustivo artículo de F.R.D. Goodyear «The *Aetna*: thought, antecedents and style» *ANRW* II 32.1 (1984) pp. 344-363.

⁴⁵ M.von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, versión castellana de D. Estefanía y A. Pociña, Herder, Barcelona, 1997 t. I p.271 afirma que en edad imperial son la tierra y el cielo los que gozan del interés tanto del emperador como de los poetas didácticos.

⁴⁶ Cf. D. Lassandro, *Enciclopedia virgiliana*, s.v. *Aetna*. Roma, 1984.

⁴⁷ Sen. *Ep.* 79,7: *Aut ego te non novi aut Aetna tibi salivam movet; iam cupis grande aliquid et par prioribus scribere.*

⁴⁸ Sen. *Ep.* 51,1: *tu istic habes Aetnam, +editum illum ac+ nobilissimum Siciliae montem quem quare dixerit Messala unicum, sive Valgius apud utrumque enim legi non reperio.*

⁴⁹ Cf. Plin. min. III 5.

⁵⁰ Cf. Goodyear, 1984 y Lassandro, 1984.

poseemos sobre erupciones tenemos las del 38-40 y la del 80 d.C siendo inseguro si se produjo alguna en el 50 y en el 72. En fin, como dijimos al principio, la actividad del Etna es constante.

Como límites cronológicos muy amplios tenemos en la edición de Vesserau⁵¹, una fecha de composición entre el 55 a.C. (muerte de Lucrecio) y la ya citada del 79 d.C., aunque muy matizada puesto que, entre el 46 y el 44 a.C., la *Medea* de Timómaco, a la que se alude perifrásticamente en el poema⁵² fue llevada, a propuesta de J. César, desde Cízico a Roma, al templo de la Venus Genitrix⁵³. En este sentido la opinión de Della Corte⁵⁴ parece sensata: sería un eslabón en una cadena de Lucrecio a Séneca pero sin poderse concretar en qué punto se situaría el *Etna*. Además, no hay que olvidar que las circunstancias culturales y las inquietudes técnicas del siglo I d.C. favorecen la composición de obras científicas y que, aún admitiendo otras posibilidades⁵⁵, el poema de la *Appendix* es el único ejemplo de obra completa (645 versos) sobre la actividad volcánica del Etna que ha llegado hasta nosotros.

Como vemos, muchos problemas sobre autoría y época a los que hay añadir los problemas no menos importantes derivados de un texto en mal estado, con múltiples correcciones, y con pocas referencias internas (sin destinatario). La estructura del poema presenta, como es casi normativo (también en las obras de prosa técnica) un proemio en el que se anuncia el tema y se invoca a la divinidad (en general, los autores acuden a aquella más adecuada al tema). Sorprende la amplitud de los versos dedicados a la Gigantomaquia⁵⁶ (vv. 41-73) y los dedicados a la piedra molar (del 401-424; del 447 al 455 y del 510 al 534) así como el relato descriptivo final sobre la edificante acción de los hermanos de Catania, episodio narrado por multitud de autores⁵⁷.

AETNA 1-4⁵⁸:

*Aetna mihi ruptique cauis foracibus ignes
et quae tam fortes uoluant incendia causae,
quid fremat imperium, quid raucos torqueat aestus,
carmen erit.*

⁵¹ En la edición de París, 1961 figura un listado de lugares paralelos con Lucrecio, Manilio, Propercio, Ovidio, Virgilio etc. (pp.45-82).

⁵² Cf. *Aetna* 596: *sub truce nunc parvi ludentes Colchide nati*. También la *Venus Anadiomene* de Apeles, citada en el verso anterior: *...nunc Paphiae rorantes arte capilli*, se podía ver en el mismo templo desde que Augusto la compró.

⁵³ Cf. Plinio N.H. XXXV 136.

⁵⁴ *Appendix Vergiliana*, Genova, 1975 aceptada por Lassandro, 1984.

⁵⁵ Podría ocurrir que la obra que conocemos no fuera la citada en la Antigüedad.

⁵⁶ Aunque el autor del Etna defiende la verdad, no renuncia a excursos míticos en los que desarrolla sus logros poéticos (cf. F. Moya, 1997 p. 471).

⁵⁷ Por ejemplo, Str. VI 2,3 o Sen. *De benef.* III 37.2.

⁵⁸ *Appendix Vergiliana. Aetna*, ed. F. R. D. Goodyear, 1966.

El Etna encabezando el poema no ofrece dudas sobre el tema a tratar; la secuencia *rupti...ignes* presenta estructuras similares en diferentes lugares de Lucrecio y Virgilio⁵⁹. No cabe duda que el empleo de la formas de *rumpo* es intencionado en estos contextos. Pero no le interesa solamente las consecuencias, es decir, los *ignes* sino que como poema didáctico tiene que exponer las causas. Diferentes formas del verbo *uoluo*⁶⁰ salpican el poema⁶¹. Llamativo el verso 3, por su disposición con la anáfora de *quid* (el comienzo de las *Geórgicas* virgilianas presenta también una repetición del pronombre aunque en esa obra sin repetir el caso), por su marcada pentemímera, por el vocabulario utilizado. En su primera parte *fremat* que se asocia a un ruido ensordecedor, a menudo producido por elementos enclaustrados⁶² y sobre todo *imperium*, que puede implicar tanto a Júpiter, como a Encélado o a los gigantes⁶³ en general; seguramente apoyándose en el texto anteriormente citado de Lucrecio VI 202 *fornacibus intus*, Bormans propuso la conjetura *fremat interius*, que no parece adecuada por varias razones⁶⁴. Y en su segunda parte puede destacarse la sonoridad de *raucos torqueat*, un verbo también del gusto de retorcer sentimientos, atormentar, pero además *aestus*, que se emplea en el léxico marino para «marea, oleaje, algo que se agita», denota antes calor por su relación con el verbo griego *aitho*; podría tener aquí un uso metonímico por las entrañas del volcán, «retuerce sus olas hirvientes» que, al mismo tiempo, son sus entrañas⁶⁵.

Pero como lo que nos interesa resaltar es el carácter científico del poema y tampoco podríamos comentarlo en su totalidad, hemos entresacado de él sólo algunos versos que tanto por su contenido y disposición resaltan el carácter técnico del poema.

vv.197-202:

*Nec tamen est dubium penitus quid torqueat Aetnam,
aut quis mirandus tantae faber imperet arti*⁶⁶.
*Pellitur exustae glomeratim nimbus harenae,
flagrantes properant moles, uoluuntur ab imo
fundamenta, fragor tota nunc rumpitur Aetna,
nunc fusca pallent incendia mixta ruina.*

59 Lucr. II 214: *abrupti nubibus ignes*; VI 202: *fornacibus intus*; VI 681 (que hemos visto anteriormente) y en Verg. *Georg.* I 472: *ruptis fornacibus Aetnam* y IV 263: *fornacibus ignis* y en *Aen.* III 199: *abruptis nubibus ignes* y *Aen.* III 580.

60 El mismo verbo, relacionado con el Etna, en el texto ya visto de Lucrecio VI 691 y Virgilio, *Georg.* I 473.

61 Cf. vv. 200, 211.492 y 501.

62 Cf., por ejemplo, Verg. *Aen.* I 56 referido a los vientos y I 296.

63 Cf. vv. 43/45: *olim detrudere mundo/ sidera captiuique Iouis transferre gigantes/ imperium*.

64 Reiteraría *cauis* del verso 1, amortiguaría la personificación del Etna, véase también nota anterior y explicación posterior del verso 198.

65 Traducción (vv.1-4): 'El tema de mi poema será el Etna y los fuegos que irrumpen desde sus profundos hornos y qué causas tan poderosas hacen rodar las llamas, por qué protesta airadamente contra el mando, por qué retuerce sus roncadas entrañas'.

66 Cf. Prop. III 5, 26: *quis deus hanc mundi temperet arte domum*.

Nec est dubium, propio de la ciencia que ofrece razones, incluso para fenómenos singulares o extraños que tienen una explicación ‘técnica’. La aparición de *torqueat* en la misma posición que en el verso 3, que acabamos de ver, así como la idéntica proposición interrogativa indirecta y la presencia de *imperet* en el v. 198 que retoma y recoge con cambio de categoría gramatical el *imperium* del antedicho verso 3 demuestran que el autor del *Etna*, a pesar de sus digresiones, no ha perdido de vista el objetivo marcado. Además, a estas alturas del poema va ofreciendo respuestas y así el artesano digno de admiración, el responsable es el *spiritus* del verso 213 y más claro en 217-218⁶⁷. Y ¿qué puede decirse de *tantae arti?*, sintácticamente la presencia del dativo es normativa pero en cuanto al léxico no podemos olvidar su relación con la ciencia, con algo que está plenamente codificado y que tiene sus normas; el Etna no actúa a impulsos sino que tiene unas razones físicas en sus profundidades, es esperable lo que ocurre o va a ocurrir como nos expone a continuación. *Ars* también porque el anónimo autor del Etna en otros lugares se maravilla y critica que ante obra tan grandiosa la gente no vaya a verla, a conocerla y se dediquen a irse a lugares lejanos que no pueden compararse con este espectáculo⁶⁸. *Glomeratim*⁶⁹, en torbellino, algo que no tiene una sola dirección y además es de forma más bien redondeada, pero que implica también una composición múltiple. Virgilio emplea la forma verbal en *Geórgicas* y *Eneida*⁷⁰. El Etna expulsa arena quemada y hay un movimiento que afecta a sus fundamentos, incluso desde la base, recalado por el ensordecedor ruido que implica a toda la montaña. No he encontrado en los estudios ningún lugar paralelo para el verso 202; puede observarse la colocación de los adjetivos y sustantivos: *fusca* (a) *incendia* (B) *mixta* (b) y *ruina* (A) donde a una estructura paralela en cuanto a adj-sust; adj- sust, se superpone el enmarcamiento del sintagma sujeto (a-B-b-A) y donde hay una secuencia colorista: *fusca* anuncia la negritud, la ruina; junto a ella el verbo que mantendremos en castellano como ‘palidecer’ puesto que no pierde así su relación con el amarillo en el que se van transformando, tras la pentemímera, esos *incendia*, que imaginamos rojos vivos, que denotan brillo en su misma raíz y que están más resaltados, también métricamente, por la sucesión de los dos dáctilos en el cuarto y quinto pie, más rápidos frente a los espondeos primeros; al final del verso el climax termina con la destrucción, con la ruina; y si *ruina caeli* equivale a lluvia torrencial, aquí esta *ruina* que no es otra que la del Etna, es lo que deja el volcán en su final ‘escoria’, cuyo significado según el DRAE, es precisamente también técnicamente apropiado: ‘lava porosa del volcán’ y así lo refleja la traducción⁷¹.

Los siguientes versos condensan los diferentes materiales que forman parte del Etna, que alimentan las erupciones y que avivan las llamas. Son el azufre, el alumbre y el bitumen pero sobre todos ellos destaca la piedra molar.

⁶⁷ Vv. 217-218: *qua spiritus imperat, audit/ hic princeps magnoque sub hoc duce militat ignis.*

⁶⁸ Vv. 599-600: *artificis naturae ingens opus aspice; nulla/ tum tanta humanae plebis spectacula cemes.*

⁶⁹ Lectura aceptada en la edición de Goodyear que mantenemos frente a otras propuestas verbales.

⁷⁰ Por ejemplo cf. *Georg.* I 323 y *Aen.* III 577, en este caso, precisamente en los versos dedicados al Etna.

⁷¹ Traducción (vv. 197-202): ‘Sin embargo, no hay duda sobre qué es lo que atormenta al Etna en sus profundidades o qué admirable artesano ejerce su poder sobre una obra tan grandiosa. Son expulsadas en torbellino nubes

vv. 389-392:

*Vritur assidue calidus nunc sulphuris humor,
nunc spissus crebro praebetur alumine⁷² succus,
pingue bitumen adest et quicquid comminus acris
irritat flammis, illius corporis Aetna est.*

vv. 399-400:

*...Sed maxima causa molaris
illius incendi lapis est: is uindicat Aetnam.*

Ninguno de estos elementos⁷³ había sido citado por Lucrecio en sus versos sobre el Etna. Si aparece el azufre en otros lugares del mismo libro sexto: 221, 747 y 806-7; en este último caso junto al bitumen⁷⁴. En las *Geórgicas* virgilianas (III 449-451) aparecen ambos materiales, mezclados con otros, como componentes de un ungüento curativo para el ganado. De los pasajes⁷⁵ de Ovidio en los que aparece el azufre destacamos por su relación con paisajes volcánicos los de *Metamorfosis* V 405 referido a los pantanos de los Palicos, en la propia isla siciliana y XIV 87 a las humeantes islas eolias. Azufre y bitumen juntos en *Met.* XIV 791-792 y, como después veremos, explícitamente unidos al Etna en XV 351-352.

Con respecto a la piedra molar de la que habla Estrabón (VI 2 3: *lithos myliás*) es designada con el nombre de piritra (seguramente por *pýr* 'fuego') en Plinio *N.H.* XXXVI, 137. Constituye de hecho la lava solidificada del Etna⁷⁶ de constitución basáltica, o la lava misma y lleva al poeta a dedicarle un buen número de versos. Y aquí dejamos este poema cuyo objetivo, descripción y tratamiento puede considerarse, sin ninguna duda, científico.

4. Pero también Virgilio nos ofrece alguna referencia interesante al Etna en *Geórgicas* I 471-473: *quotiens Cyclopum⁷⁷ effervere in agros / vidimus undantem ruptis fornacibus Aetnam, / flammamque globos liquefactaque⁷⁸ volvere saxa!*⁷⁹. Ya hemos anotado las similitudes estructurales y

de arena calcinada. Las ardientes masas corren aceleradas y los cimientos se revuelven desde lo profundo; ahora un gran ruido estalla por el entero Etna, ahora palidecen las llamas mezcladas con oscura escoria'.

⁷² Conjetura de Jacob aceptada en todas las ediciones.

⁷³ Los tres elementos en Vitruvio II 6.1: *si non in imo haberent aut e sulphure aut alumine aut bitumine ardentis maximos ignes*; VIII 2,8; VIII 3,1 y 5; VIII 6, 12. Sólo azufre y alumbre en Varrón, *L.L.* V 25.

⁷⁴ *Nonne vides etiam terra quoque sulphur in ipsa/gignier et taetro condescere odore bitumen...?*

⁷⁵ *Met.* III 374; V 405; VII 261; XIV 87; XIV 791; XV 340 y 351; *Fast.* I 271 y IV 739-740.

⁷⁶ Cf. Dolç, 1984 y Barelli, 2000 p. 169.

⁷⁷ Más referencias al Etna y sus mitológicos moradores en *Aen.* III 674: *... curisque immugit Aetna cauernis* y vv. 677/678 *cemimus... / Aetnaeos fratres caelo capita alta ferentis.*; VII 785-787: *Chimaeram/sustinet Aetnaeos efflantem faucibus ignis*; VIII 416-417: *quam subter specus et Cyclopum exesa caminis / antra Aetnaea tonant*; VIII 439: *Aetnaei Cyclopes*; XI 263: *Aetnaeos uidit Cyclopas Vlixes.*

⁷⁸ Similar en *Aetna* 397-398: *saxa/...liquent.*

⁷⁹ '¡Cuántas veces contemplamos al Etna rebosante de fuego y humo, abiertas sus hornazas, desbordarse hirviente sobre los campos de los ciclopes y rodar globos de fuego y roca derretidas!' (Trad. Recio, T.; Soler, A. *O.c.*).

léxicas con los textos anteriores. *Liquefacta saxa* volverá a aparecer en *Aen.* III 576; es expresión, como se verá más adelante, criticada por Aulo Gelio XVII 10, en boca de Favorino. Con respecto a *quotiens...vidimus* puede referirse a las diversas erupciones (fechadas en 61, 49, 44, 36 y 32 a.C.) anteriores al 30 a.C. límite de composición de las *Geórgicas*.

Y muy atinadamente lo primero que narra Virgilio en la *Eneida*, nada más pisar sus protagonistas el suelo siciliano, es el espectáculo de luz y sonido provocado por el mismo volcán del que venimos hablando.

Junto al empleo de términos ineludibles, indisociables del léxico volcánico, generalmente tópico pero como hemos ido viendo ligado al Etna, observamos lo alejada que está la poesía de la búsqueda de las razones científicas, no hay *ratio*, todo es poesía, mito, irrealidad en las causas, pero no en el resultado como delata la presencia de *ruinis, prorumpo, ruptis*. Recordemos, sin embargo, que Servio comenta que aquí Virgilio sólo expone los efectos pues las causas de los fuegos del Etna las narra en *Aetna*.

III 570-587⁸⁰:

*Portus ab accessu uentorum immotus et ingens
ipse: sed horrificis iuxta tonat Aetna ruinis,
interdumque atram prorumpit ad aethera nubem
turbine fumantem piceo et candente fauilla,
attollitque globos flammaram et sidera lambit;
interdum scopulos auulsaque uiscera montis
erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras
cum gemitu glomerat fundoque exaestuato imo.
fama est Enceladi semustum fulmine corpus
urgueri mole hac ingentemque insuper Aetnam
impositam ruptis flammam exspirare caminis,
et fessum quotiens mutet latus, intremere omnem
murmure Trinacriam et caelum subtexere fumo.
noctem illam tecti siluis immania monstra
perferimus, nec quae sonitum det causa uidemus.
Nam neque erant astrorum ignes nec lucidus aethra
siderea polus, obscuro sed nubila caelo,
et lunam in nimbo nox intempesta tenebat* ⁸¹.

⁸⁰ *Aeneis P. Vergili Maronis Opera*, ed. R. A. B. Mynors, 1972.

⁸¹ 'Está el puerto espacioso a seguro de embates de los vientos. Cerca el Etna retumba con horrendo derrumbe. Lanza al aire unas veces negra nube que humea un torbellino de pez y candentes pavesas; borbotea cuajarones de llamas que lamen las estrellas. Otras veces arroja a las alturas las entrañas desgajadas del monte mugidor, sus derretidas rocas por los aires. La lava borbollea en lo hondo de su sima. Es fama que esta mole atenaza al corpulento Encélado abrasado por el rayo y que, a la masa imponente de Etna apilada sobre él, le brotan por las grietas de sus hornos, las llamaradas que el gigante espira y cuantas veces gira de cansancio el costado, Trinacria entera tiembla

En el texto de Virgilio, entre los versos 571-582, aparecen términos que no están en *Aetna* aunque algunas son formas verbales compuestas (*prorumpit*, *intremere*) de simples que sí emplea el anónimo autor y en algún otro caso (*turbine*) aparecen otros vocablos del mismo campo semántico. Entre las novedades léxicas sin duda hay que resaltar en lugar de *fornacibus* (usado por Virgilio en otros lugares) la utilización de *caminis*, término, como apunta Servio tomado del griego, que no estaba en Lucrecio ni aparece en *Aetna* pero sí en Ovidio⁸². Interesante es la carta de Aulo Gelio citada en la que critica a Virgilio⁸³ en estos versos, en concreto se refiere a *Aen.* III 570-577, pues considera que al querer imitar los similares de Píndaro, *Pyt.* I 21-26 construyó frases y palabras excesivas y enfáticas. Destacamos de entre las críticas el final de la carta: '*Quod saxa autem et scopulos eructari et erigi eosdemque ipsos statim liquefieri et gemere' atque 'glomerari sub auras' dixit, hoc' inquit 'nec a Pindaro scriptum nec umquam fando auditum et omnium, quae monstra dicuntur, monstruosissimum est'*⁸⁴.

Si nuestro trabajo acabara aquí no tendríamos inconveniente en afirmar, a la vista de lo expuesto, que el tratamiento literario de las causas y efectos de las erupciones del Etna es diferente según el punto de vista más o menos técnico de los autores. Así, el texto de Lucrecio podría ser definido como poesía científica, el del anónimo autor del Etna como ciencia que quiere ser poesía y el de Virgilio como poesía.

5. Sin embargo, como hemos visto en la carta 79, 5 de Séneca a Lucilio aparece citado explícitamente otro poeta que se ocupó del Etna: Ovidio. Aunque en otros lugares cita al conocido volcán bien como marco referencial siciliano para las aventuras de los protagonistas⁸⁵ bien considerando los fuegos del Etna como resultado de la respiración de Tifoeo⁸⁶ es, sin duda, en los versos 340-355 del último libro de sus *Metamorfosis* donde nos ofrece una síntesis poético-científica de lo hasta aquí visto. Ovidio⁸⁷ nos presenta una reelaboración poética que no elude los elementos técnicos. Incluye partes estructurales del volcán: *fornaces*, *cavernae*, *antra*; elementos primarios que propician la erupción: *terra*, *ventus*, *ignis*; efectos visibles⁸⁸: *flamma*,

rezongando y cubre un cendal de humo todo el cielo. Aquella noche, ocultos en un bosque, soportamos el horrendo portento sin conocer las causas del estruendo, pues ni ardían los fuegos de los astros ni la cima del aire se encendía de estrellas. Sólo nubes tendidas por el sombrío cielo. La honda noche retenía a la luna en el velo de una nube.' (Traducción de Echave – Sustaeta, J. de, Madrid 1992).

⁸² *Fast.* IV 473: '*antraque Cyclopus positus excusta caminis'* similar a *Aen.* VIII 416-417.

⁸³ '*In his autem, inquit 'quae uidentur retractari et corrigi debuisse, is maxime locus est, qui de monte Aetna factus est.'* (Aulo Gelio, XVII 10). Que el libro III es el menos elaborado de la Eneida ha sido repetidamente señalado por los investigadores de todas las épocas (Cf. Vidal, 1990 p. 79).

⁸⁴ 'Además lo de que arroja rocas y 'exhala y levanta rocas' y que éstas mismas, al instante, 'se funden y resueñan con fragor' y 'se acumulan por los aires', ni fue escrito por Píndaro, acabó, ni oído nunca en rumor, y es el más prodigioso de todos los prodigios que se describen'.

⁸⁵ *Met.* II 220, XIII 876, XIV 1, 160 y 188.

⁸⁶ *Met.* V 352; *Fast.* I 573-574; IV 491-492.

⁸⁷ Para un estudio específico del tema en este autor, cf. C. Guzmán, «Ovidio y el Etna», en *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* (en prensa).

⁸⁸ Con respecto a Lucrecio faltan entre las partes: *fauces*, *crateres*; entre los elementos el mar y en el resultado: *favilla* y *arena*.

fumus; materiales inflamables: *sulphur*, *bitumen*, todo ello arropando a la concepción estoica de la tierra como ser animado que necesita respirar⁸⁹.

Otros autores como Mela II 7, 119: '*et Aetna quod Cyclopus olim tulit, nunc adsiduis ignibus flagrat*'; Petronio 122, 135: '*iamque Aetna voratur/ignibus insolitis, et in aethera fulmina mittit*'; Séneca *N.Q.* II 30,1: '*Aetna aliquando multo igne abundavit, ingentem vim harenae urentis effudit, inuolutus est dies pulvere, populosque subita nox terruit*'; Plinio, *N.H.* II 234: '*atque etiam in Aetnae radicibus, flagrantis in tantum, ut quinquagena, centena milia passuum harenas flammaram globo eructet*'; II 236: '*verum in montium miraculis ardet Aetna noctibus semper tantoque aevo materia ignium sufficit, nivalis hibernis temporibus egestumque cinerem pruinis operiens. Nec in illo tantum natura saevit exustionem terris denuntians*'; III 88: '*mons Aetna, nocturnis mirus incendiis. Crater eius patet ambitu stadia viginti; favilla Tauromenium et Catinam usque pervenit fervens, fragor vero ad Maroneum et Gemellos colles*', o Lucano, *Farsalia*, I 545: '*ora ferox Siculae laxavit Mulciber Aetnae, / nec tulit in caelum flammam sed vertice pronos/ignis in Hesperiam cecidit latus*', nos ofrecen testimonios puntuales que salpican sus obras; algunos relacionados (los de Petronio y Lucano) con la muerte de Julio César y la erupción del año 44, otros simples referencias descriptivas que, aunque no pueden competir con los textos que hemos comentado, reflejan la vitalidad de los fuegos del Etna en la literatura latina.

⁸⁹ 'Y el Etna, que arde con sus fraguas de azufre, no siempre estará inflamado; en efecto, no siempre estuvo inflamado. Pues si la tierra es un ser animado y vive y tiene respiraderos que exhalan llamas por muchos lugares, puede cambiar las vías de respiración y, cada vez que se mueve, cerrar estas cavernas y abrir aquéllas: o si los ligeros vientos están retenidos en profundas cuevas y lanzan piedras contra piedras y materia que contiene las semillas del fuego, ésta se inflama con los golpes, con los vientos calmados las cuevas se quedarán frías; o bien la fuerza del alquitrán produce incendios o los amarillentos azufres arden con escaso humo: efectivamente, cuando la tierra no proporcione nutrición y grandes alimentos a la llama, consumidas sus fuerzas después de largo tiempo, y le falte a la voraz el sustento que le es propio, ella no soportará el hambre y abandonada abandonará el fuego' (Traducción de C. Álvarez y R.M.^a Iglesias, Madrid 1995).